5452

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

ZARZUELA CÓMICA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

REFUNDIDA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

CUARTA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

12

LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

ZARZUELA CÓMICA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

REFUNDIDA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Representada por primera vez en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 9 de Julio de 1889

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lashijasdelzebed16712chap

A Rafael María Liern

En tu linda zarzuela ¡A TÍ SUSPIRAMOS! *(compañera de glorias de ésta), los personajes que representan los* Teatros *piden á la Fortuna que les dé una obra para hacer su agosto. Eso está bien; pero no harían nada de más si le pidieran al mismo tiempo actores tan inteligentes, trabajadores y entusiastas como los que han representado esta obrilla, y, sobre todo, un Director de escena como tú, que la has dado vida y relieve.*

Recibe como muestra de gratitud esta dedicatoria y un estrecho abrazo de tu amigo y compañero

José Estremera

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA	SRTA. SEGOVIA.
REGINA	RUIZ.
TOMASA	SRA. SABATER.
ARTURO	SR. SIGLER.
FELIPE	CASTRO.
POLISSÓN	CERBÓN.
GREGORIO	CAMPOS.

Modistas, sus novios, gente

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de la casa de un modisto.—Al foro un cuartito ropero. A la derecha, segundo término, puerta de entrada, con mampara que se abre hacia el público y en la que habrá por la parte de afuera este letrero: «Polissón, modisto.» Esta mampara tiene un timbre que suena al abrirse. Otra puerta en segundo término izquierda. A la derecha, primer término, un sofá pequeño, y á la izquierda un escritorio. En el centro un costurero. En los sitios convenientes figurines, maniquíes, etc.

ESCENA PRIMERA

LUISA, REGINA. Ambas sentadas junto al costurero, la primera con un libro sobre la labor y la segunda cosiendo.

REG. ¡Ay! Sigue, sigue; ahora que el tío no está. ¡Tengo una gana de saber lo que le pasa al bandido!

LUISA (Leyendo.) «Capítulo *uy*.»

REG. (Alarmada.) ¿Qué es eso?

LUISA Lo que dice el libro.

REG. ¡Cómo ha de decir *uy!*

LUISA Míralo, bien claro está. (Enseñándole el libro.) «Capítulo...» una *u* y una *y*.

REG. Sexto. La *V* y la *I* en números romanos, es sexto.

LUISA No me acordaba. ¡Bien podían ponerlo en números españoles!

REG. Sigue.

611613

LUISA (Leyendo.) «Entre tanto, la simple y tierna orfelina estaba somellando con la testa inclinada sobre la espalda gocha. Abrióse la puerta todo á golpe y entró Gualterio, quien al ver endormida á la saboyarda, se gritó todo en cólera: ¡Vientre azul!» ¡Ay, qué interesante es todo esto!

REG. Sí; pero no se entiende. ¿Por qué diría Gualterio «Vientre azul»?

LUISA Ahora lo dirá. Habrá visto algún papagayo.

REG. Sigue. Esa orfelina me interesa mucho. ¡Como que está en el mismo caso que yo! Se le ha muerto su madre y anda buscando á su padre, que no sabe quién es.

LUISA A mí se me figura que el padre va á ser Gualterio.

REG. Yo creo que va á ser el príncipe. ¡Mira que si yo resultara también hija de un príncipe!

LUISA ¡Ay! Entonces te llamaría «mi prima la princesa.»

REG. Bueno; pero sigue la lectura.

LUISA Ya no me acuerdo dónde estábamos.

REG. En el vientre azul.

LUISA ¡Ah, sí, aquí. (Lee.) «Capítulo...» (Viendo que salen las modistas.) ¡Uy! (Cerrando el libro y escondiéndolo bajo la costura.)

REG. (Sin verlas.) Sexto, mujer, sexto.

LUISA ¡Si es que vienen!

REG. ¡Ah!

ESCENA II

DICHAS, MODISTAS

Música

CORO Luisa, Regina, ¿vino el maestro?

LUISA No, todavía debe tardar.

CORO Pues las labores abandonamos
porque tenemos para hoy un plan.

LUISA ¿Qué plan es ese?

CORO De nuestros novios
(Enseñando cada una una carta.)

esto acabamos de recibir.
Y si hoy hacemos lo que nos dicen
mucho nos vamos á divertir.

LUISA ¿Qué es lo que dicen?

CORO Lo vas á oir.

UNAS «Luz de mis ojos.» (Leyendo.)

OTRAS «Prenda mía.» (Id.)

UNAS «Mi cariñito.»

OTRAS «Mi ilusión.»

UNAS «Alma de mi alma.»

OTRAS «Mi alegría.»

TODAS «¡Cuánto te adora mi corazón!»

UNAS «Yo por tí vivo.»

OTRAS «Por tí muero.»

UNAS «Tú eres mi encanto.»

OTRAS «Bella hurí.»

UNAS «Yo te idolatro.»

OTRAS «Mi lucero.»

TODAS «Todo mi amor es para tí.»

LUISA Pues ahí no veo
la diversión.

TODAS Es que nos falta
leer lo mejor.
«Esta tarde que es domingo (Leyendo.)
y no vais al obrador,
comeremos en las Ventas
festejando nuestro amor.

LUISA Tarde divertida
vemos á tener.
¡Un día de campo!
No hay mejor placer.

—

El campo con luz y alegría
convida al placer y al amor;
las aves nos dan sus gorjeos
sus dulces aromas la flor.
¡Qué gusto! ¡qué gozo! ¡qué encanto!
beber y reir y cantar,
y allá por la verde pradera
correr y bullir y bailar.

CORO El campo, etc.

LUISA Si acaso entre bailes y risas
amor intranquilo se ve,

tal vez por la espesa enramada
se puede una niña perder.
Entonces el más timorato
se suele atrevido volver,
y allá por la verde pradera
siempre hay que pararle los piés.

COR. Y LUI. Si acaso entre bailes, etc.

Hablado

MOD. 1.ª ¿Y vosotras, vendréis?
REG. Yo, no.
MOD. 1.ª ¿Por qué?
REG. Porque tengo que ir á casa de la tía Pepa.
MOD. 1.ª ¡Vaya un gusto!
REG. Pues, ¡ya lo creo! Como que va allí mi Ricardito.
TODAS ¡Ah!
MOD. 1.ª ¿Y tú, Luisa?
LUISA Yo, sí; pero con la condición de que no habéis de decírselo á mi Amadeo. A él no le gusta esta clase de fiestas.
TODAS ¡Qué tonto!
MOD. 1.ª Que suben la escalera.
TODAS ¡Ah, el maestro! (Vanse corriendo. Luisa y Regina se sientan á coser y canturrean.)

ESCENA III

LUISA, REGINA y POLISSÓN, que viene de la calle y trae un libro muy voluminoso

POL. A ver, tú, Regina.
REG. Mande usted.
POL. A ver si me extiendes en un momento la cuenta de la señora de Plomo. Aquí tienes el borrador. ¡Que escriba tan mal un hombre de mi tijera! ¡Luisa!
LUISA ¿Qué quiere usted, papaito?
POL. (Enojado.) ¡Qué papaito ni qué paparrucha!
LUISA ¿Está usted enfadado?
POL. ¿Te parece poco lo de anoche?
LUISA ¿Qué es lo de anoche?

POL. Lo de aquel caballerito con quien te sorprendí hablando por la reja.

LUISA Es verdad; ya no me acordaba.

POL. Será el original de este retratito, ¿eh? (Enseñándole uno que saca del bolsillo.)

LUISA ¡Ay! ¿Cómo le tiene usted?

POL. Porque te lo dejaste, sin duda, olvidado en mi escritorio.

LUISA ¡Ay, es verdad! ¡Qué cabeza!

POL. ¿Has puesto el lazo á la capota de la generala?

LUISA Se me ha olvidado.

POL. A tí todo se te olvida. Anda y ponlo al momento. Y en cuanto á ese caballerito, si os veo otra vez juntos, ó tiene que casarse contigo ó lo deslomo. Andando. (Amenazándola.)

LUISA ¡Ay! Voy corriendo. (Vase izquierda.)

ESCENA IV

POLISSÓN y REGINA

REG. Pero, tío, ¿qué ha puesto usted aquí?

POL. ¿Qué?

REG. (Leyendo.) «Dos varas de cinta, para el sombrero de pitador nado...»

POL. (Corrigiendo.) Para el sombrero de pita adornado de flores...

REG. (Leyendo.) «Y tres para el de requesón, cinco.»

POL. (Corrigiendo.) Y tres para el de red, que son cinco...

REG. ¡Ah! ¡Como divide usted tan mal las palabras!...

POL. Bueno, pues arréglalo tú. (Aparte.) ¡Pobrecita huérfana! Es digna de encontrar un buen padre. Ya sé que el seductor de mi hermana Melchora, su madre, se llamaba Felipe Fernández Palomo. En este libro que acabo de comprar dicen que están las señas de todo el mundo. Veremos si encuentro las de ese Palomo. Debe vivir en la calle de la Paloma, según su afición al bello sexo. (Hojeando el libro.) Palo... meque... Palo... mino...

Palomo; aquí está. «Fernández Palomo Felipe.» Este es. «Ventas del Espíritu Santo, Merendero del Zebedeo.» ¡Cómo! Su padre es el Zebedeo. ¡Oh, magnífico, magnífico!

REG. (Acabando de escribir.) Ya está.

POL. Pues anda, llévala en seguida y vuelve á escape, porque es facil que hoy tengas una sorpresa.

REG. ¿Qué sorpresa?

POL. Ya la sabrás. Anda, anda. Pero, oye. ¿Quién soy yo?

REG. Mi tío.

POL. Pero, ¿qué he sido para tí?

REG. Mi segundo padre.

POL. Bien. ¿Y qué harías si vieras á tu primer padre?

REG. ¿A Adán?

POL. No; al que te dió el sér.

REG. Le diría:—Hola, papá, ¿cómo está usted? ¡Tanto gusto en conocerle!

POL. Bueno, bueno; vete.

REG. Hasta luego. (Saca la mantilla del ropero y vase.)

ESCENA V

POLISSÓN, GREGORIO (por la derecha.)

GREG. ¿Se puede? (Viste de mozo de fonda y saca un lío de ropa.)

POL. Adelante.

GREG. ¿Es aquí la señora mudista?

POL. Servidor de usted.

GREG. Preguntu por la mudista.

POL. Pues yo soy.

GREG. ¡Já, já, já! Usted me disimule; peru me hace gracia.

POL. Bueno; y ¿qué trae usted aquí?

GREG. Un vestidu que me manda traer el ama.

POL. ¿Y cómo se llama el ama de usted?

GREG. Tumasa.

POL. Está bién; venga.

GREG. Ea, pues cun Dios. (Al oir el timbre de la mampara.) ¿Quién? ¡Ah! soy yo. Cun permisu.

POL. (Entrando por la izquierda con el lío.) A ver, esto...

GREG. (Que se ha quedado mirando al timbre con la mampara abierta.) ¡Mira, mira, qué cusas tienen estos mudistus!

ESCENA VI

GREGORIO y ARTURO

ART. No cierres, animal.

GREG. ¡Mi señuritu!

ART. No digas nada á papá.

GREG. Corriente. (Este viene de aventuras. Si vienes por la mudista, chascu te llevas. (Vase cerrando la mampara.)

ESCENA VII

ARTURO

Soy un atrevido. Ayer reñí con Luisa, se negó á verme hoy y es preciso que hagamos las paces. Si sale el padre, le mando hacer un vestido y no vuelvo. Y si el marqués de Casa-Chica, mi principal, me asciende, me caso con ella.

ESCENA VIII

ARTURO y LUISA por la puerta izquierda

LUISA (Sale buscando.) Pero ¿dónde habré puesto ese dichoso lazo?

ART. ¡Luisa!

LUISA ¡Amadeo! ¡Qué atrevimiento! ¡Si te ve papá!

ART. He venido arrostrando todos los peligros, porque no podía continuar en esta situación. ¿Se te ha pasado ya?

LUISA ¿Qué?

ART. El enfado.

LUISA ¡Ah! sí, es verdad. ¡Ya no me acordaba! (Rien-

do.) ¡Qué cabeza tengo! (Muy seria.) No, señor; no se me ha pasado. ¡Qué ha de habérseme pasado! (Transición.) Oye, ¿por qué fué?... ¡Ah, sí!... Por lo del beso.

ART. ¿Qué beso?

LUISA Es verdad, que el del beso no fuiste tú.

ART. ¡Cómo que no fuí yo!

LUISA No; si me acuerdo perfectamente. Fué papá, que se enfadó conmigo y luego no quiso darme un beso.

ART. ¡Ah! Respiro. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA Mi Amadeo. ¡Ah! Se me olvidaba una cosa muy importante.

ART. ¿Qué?

LUISA Que anoche nos vió...

ART. ¿Quién?

LUISA Este... (Queriendo recordar.) ¿Cómo se llama? ¡Ah! papá. Que anoche nos vió papá.

ART. (¡Cuerno!) ¿Y qué dijo?

LUISA Que quién eras.

ART. ¿Y qué respondiste?

LUISA Que eras el hijo del marqués de Casa-chica. Y, ¿á qué no sabes que dijo?

ART. ¡Qué!

LUISA Que no tenías tipo de marqués.

ART. (Claro; ni tipo, ni título.)

LUISA Y añadió: «Que me hable ese joven, ó si no, le hablaré yo á él. Y si no me satisface su contestación, hablaré á su padre, armaré un escándalo y tendréis que casaros.

ART. (Bueno estaria que fuera con el cuento al marqués.) ¡Tú no renunciarías á ser marquesa!

LUISA ¡Quiá! ¡De ninguna manera!

ART. ¿Y si fuera preciso para casarnos?

LUISA ¡Ah, entonces, ya lo creo!

ART. ¡Oh! ¡Hermosa!

LUISA ¡Pichón!

ART. ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA ¡Mi Amadeo!

POL. ¡Luisa! (Dentro.)

LUISA ¡Mi padre! Vete.

ART. Ya lo creo. Adiós. Va á sonar el timbre. (Entreabre la mampara y vuelve á cerrarla.

LUISA Entra aquí. (En el ropero.) Yo te sacaré cuando se vaya. (Arturo entra en el ropero.)

ESCENA IX

LUISA, POLISSÓN (por la izquierda.)

POL. Luisa.

LUISA ¿Mande usted?

POL. ¿No te da vergüenza tener ahí eso?

LUISA ¡Eso! (Alarmada.) (¿Le habrá visto?) ¿Qué?

POL. El sombrero de la generala.

LUISA (Tranquilizándose.) ¡Ah! Sí, me da vergüenza... es decir, no encuentro el lazo por ninguna parte.

POL. Lista, á buscarlo. Si no...

LUISA Voy, voy corriendo. (¡Ay, qué mal humor tiene!) (Vase izquierda.)

ESCENA X

POLISSÓN

Sí, esto es lo mejor. Le mando la carta por mano de su propia hija... Tendré que escribirla yo... Aunque vaya mal, ya la entenderá. (Va al escritorio y escribe.) «Muy señor mío. *Azjunta*... Az... ¿es con h? sí, y con z. «Adjunta remito á usted...» *re*, con dos *rr*... á la dadora, que es su hija...» hija creo que es con *g*...

ART. (Asomándose.) Se habrá ido ya.

ESCENA XI

DICHOS, FELIPE y TOMASA (por la derecha)

TOM. (Abriendo la mampara y leyendo el rótulo.) «Polissón, modisto.» Aquí es. Pasa, Felipe.

ART. ¡Uf! ¡Mis papás! (Se esconde.)

POL. (Al oir el timbre, sin interrumpir su escritura.) Adelante. Soy con usted en seguida.

FEL. (Cómo me palpita el corazón. Siempre que entro en un taller de modistas, ya se sabe, palpitación segura. El recuerdo de Melchora.)

TOM. ¡Es mucho hombre este modisto! ¡Bien me decía la señora del general Tembleque, que aquí siempre había que esperar.

FEL. Nada, pues esperaremos. (Se sienta á la derecha.)

TOM. ¡Qué amable estás hoy!

FEL. Ahí verás tú.

POL. (Que acaba de escribir, se dirige á ellos.) ¡Ah, señora!... ¡Caballero! (Felipe se levanta.)

TOM. ¿Ha venido un mozo con una chaquetilla?

POL. Sí, señora, ahí dentro la tengo.

TOM. Pues vengo para que me la pruebe usted y me haga usted la falda.

POL. Está muy bien.

TOM. (A Felipe.) Me vas á ver el cuerpo. (Se levanta.)

FEL. Sí, ya sé que lo tienes muy lindo.

TOM. No, si es el de la chaqueta.

POL. Tengan ustedes la bondad de pasar al salón de pruebas. Por aquí (Izquierda.—Hablando hacia dentro.) A ver el cuerpo que han traido ahora. (Entra Tomasa.) Pase usted. (A Felipe.)

ESCENA XII

DICHOS menos TOMASA

FEL. Perdone usted un momento. Quisiera hablar con usted á solas.

POL. ¿En qué puedo servir á usted?

ART. (Asomándose.) (Parece que lo toman despacio.) (Al ver que Polissón y Felipe se sientan junto al coturero.)

FEL. Yo, como usted á visto, soy casado.

POL. Que sea por muchos años.

FEL. Sí, señor, me lo temo. Yo tengo una fonda campestre muy acreditada en Madrid, por consiguiente tengo que comer. ¡Ya ve usted si allí habrá comida!

POL. De sobra.

FEL. Sí, de lo que sobra en otras fondas. Y como para atenderla no somos más que mi mujer, yo y mi hijo, y á ninguno nos gusta ser esclavo del mostrador, mi mujer me dijo: —¿Por qué no traes una señorita que cuide de eso, y así, además, puede acompañarme?

POL. Muy bien pensado.

FEL. Hablando de eso con la generala Tembleque...

POL. Esa señora es parroquiana mía.

FEL. Lo sé. Ella me dijo:—Pues, hombre, mi modisto tiene una sobrina á quien quisiera dar colocación. Ninguna más decente que ésta. Usted es un hombre honrado, pacífico...

POL. Muchas gracias, es favor.

FEL. No, si esto me lo decía á mí la generala.

POL. ¡Ah, ya!

FEL. Y añadió:—Vaya usted á proponérselo en mi nombre y puede que acepte.

POL. Pues, sí, señor; puede que acepte, aunque no sé todavía...

FEL. ¿Cómo es eso?

POL. De todos modos, debo explicar á usted lo que ocurre. Mi sobrina es natural.

FEL. ¿De dónde?

POL. Digo que es hija natural.

FEL. ¡Ya!

POL. Esa sobrina es ilegítima por la falta de memoria de su madre.

FEL. ¡Hombre! Más bien será por su falta de aprensión.

POL. Su seductor la dejó abandonada y la pobre murió.

FEL. ¿De resultas?

POL. No, señor; de repente. Dios en la gloria la tenga... que no la tendrá. Y le legó su hija á mi difunta.

FEL. Pues entonces la tomo. (Se levantan.) Me intereso yo mucho por los huérfanos. Yo no he tenido en mi vida más que un desliz, porque soy hombre temeroso de Dios... y de mi mujer.

POL. ¿Y tuvo usted fruto?

FEL. Ella me escribió que sí; pero yo no he querido saber nada, por temor á que se enterara mi mujer. Quedamos en que me cede usted su sobrina.

POL. Si no encuentro al padre, que está al caer, y he de saberlo hoy mismo, se la enviaré á á usted con mucho gusto.

FEL. De todos modos, no le diga usted nada á mi señora, porque es una sorpresa que le preparo.

POL. Y en caso, ¿dónde se la mando á usted?

FEL. Tome usted mi tarjeta. (Felipe saca una tarjeta y la oculta al ver á Tomasa.)

ESCENA XIII

DICHOS y TOMASA

TOM. ¡Qué chaqueta tan bonita! Me está muy bien, mira. (Se vuelve de espalda para que le vea la chaquetilla que trae puesta, y Felipe aprovecha este movimiento para dar la tarjeta á Polissón. Este la guarda sin leerla.)

FEL. Está bien; pero me parece que hace aquí unas arrugas...

POL. ¡Ah! se lleva así.

FEL. Y esta costura está reventando.

POL. ¡Oh! se lleva así.

FEL. ¿Y cuánto vale?

POL. Ya mandaremos la cuentecita.

TOM. No; no la mande usted, porque quiero que me haga usted una *visita*.

FEL. No, que no se moleste; ya vendremos.

TOM. Si es un abrigo que se llama así, ignorante. Vaya, vámonos.

FEL. ¿No te desnudas?

TOM. No; lo llevo puesto. Usted lo pase bien.

FEL. Servidor de usted.

POL. Igualmente. Ya sabe usted dónde me tiene Lucas Zarandillo...

FEL. (Alarmado.) ¿Usted es Zarandillo?

POL. Sí, señor.

FEL. ¿Pues no es usted Polissón?

POL. Mi verdadero apellido es Zarandillo. El Polissón me lo pongo desde que me hice modisto. Es más llamativo.

FEL. (¡Es el hermano de Melchora! ¡Horror!) Vámonos. Servidor. (¡Y quería darle una sorpresa! ¡No va á ser mala!) (Vanse.)

ART. (Asomándose al oir el timbre.) (¡Gracias á Dios que se van!) (Viendo á Polissón.) (Pero aún queda ese.)

ESCENA XIV

POLISSÓN

Cuando le recomienda la generala Tembleque, debe de ser buena persona. Pero lo primero es encontrar al padre. Esta carta debe llevarla la misma niña. (Saca la carta que escribió antes.) Y si lo del padre no da resultado, se la enviaremos á ese señor, que es don... (Deja la carta en el velador para registrarse los bolsillos.) ¿Dónde he puesto yo su tarjeta? ¡Ah! aquí está. Se llama don... (Leyendo la tarjeta.) «Felipe Fernández Palomo. Merendero del Zebedeo. Ventas del Espíritu Santo. ¡Ah, conque era ese!... ¡Magnífico! Así, en vez de enviarle la niña sólo como señorita de mostrador, se la mando como hija... Hay que escribir otra carta. (Vase al escritorio.)

ESCENA XV

POLISSÓN, REGINA y LUISA

POL. (Al oir el timbre que suena al abrirse la puerta para que entre Regina.) Adelante. Soy con usted en seguida.

REG. Si soy yo, tío.

POL. ¡Ah! pues espera un momento.

LUISA (Sale con un lazo en la mano y buscando.) Nada,

que no lo encuentro por ninguna parte. ¿A ver si está aquí? (Va hacia el ropero.)

REG. ¿Qué buscas?

LUISA El lazo de la generala.

REG. Si lo tienes en la mano.

LUISA Calle, pues es verdad. Creí que lo había guardado en el ropero. No, pues yo algo he guardado ahí y no me acuerdo qué es. En fin, ya parecerá. Anda, monina, vente esta tarde con nosotros á las Ventas.

REG. (Señalando á Polissón.) Chists.

LUISA (¡Uf!) A las cuarenta horas.

REG. (Bajo.) No puedo, voy al teatro con Ricardito.

LUISA ¿A tí te gusta el teatro?

REG. Muchísimo.

LUISA (Alzando la voz poco á poco.) ¡Ah! pues á mí no; nunca entiendo el argumento, porque en el tercer acto ya se me ha olvidado lo que pase en el primero. Por eso me divierto más merendando en...

REG. (Chist.) (Señalando á Polissón.)

LUISA (Alto.) Merendando en las cuarenta horas.

POL. (A Regina. Mientras habla se ocupa en poner el sobrescrito, cerrar la carta, etc.) Vas á llevar ahora mismo esta carta á las Ventas del Espíritu Santo á donde dice el sobre.

REG. Pero tío, si tengo que volver á casa de la señora de Plomo. No me ha pagado la cuenta y me ha dicho que volviera esta tarde.

POL. Bueno, la llevará Luisa.

LUISA ¡Yo! (¡Adiós Ventas!)

POL. Parece que os contraría.

LUISA Sí... digo no.

REG. A mí no, señor.

POL. Tú has de hacer lo que te manden allí, te ¿te enteras?

REG. Sí, señor. (Vase izquierda.)

ESCENA XVI

LUISA y POLISSÓN

POL. (Mojando la goma del sobre.) (¡Pobrecita, no sabe ella lo que la espera!) Tú, dentro de un rato, llevas esta cuenta. Y cuidadito como te pares á hablar con nadie.

LUISA Bueno. (No voy, y digo que se me ha olvidado.)

REG. ¡Luisa! (Dentro.)

LUISA ¿Qué?

REG. Haz el favor de traerme el vestido que está en el ropero.

LUISA Voy en seguida. (Abre el ropero y sale Arturo.)

ESCENA XVII

DICHOS y ARTURO

Música

LUISA Había olvidado
que estabas aquí.

ART. ¡Caramba, qué gusto!
Ya puedo salir.

POL. ¿Qué es esto?

LUISA ¡Dios mío!

ART. Pescome en la red.

POL. En ese escondite,
¿qué buscaba usted?
¿qué hacía usted? Responda.

ART. Pasar las de Caín.

POL. El del retrato es este.

LUISA ¡Ay, infeliz de mí!

ART. ¡Perdón, señor!
Yo soy su tierno amante.
Si usté es capaz
de darme un puntapié,
démelo usted;
verá que yo

me quito de delante
y nunca volveré.

LUISA — Perdón, papá,
que él es mi tierno amante,
y yo jamás
sin él feliz seré.
Sépalo usted:
ó su perdón
me otorga en el instante,
ó yo me moriré.

POL. — No sé qué hacer.
Si él es su tierno amante
y viene aquí
á amar de buena fe,
¿qué le diré?
Le voy á hablar,
y si es algún tunante
le doy un puntapié.

LUISA, ART. — Perdón, etc.

POL. — No sé qué, etc.

—

ART. — Yo para siempre enamorado
mi amor la dí
cuando en un baile de la Alhambra
la conocí.

—

Mil luces alumbraban el salón;
la orquesta comenzaba á preludiar;
á Luisa me acerqué con emoción;
la invito, y ella apréstase á bailar.
Me tiende su manita de jazmín,
la cojo por el talle seductor
(Haciendo lo que dice.)
y arrastro á mi adorado serafín.
(Da unos pasos de baile con Luisa.)
Mecido por el baile y el amor,
y al ver junto á la mía
su linda faz,
de amor y de alegría
perdí el compás.

Pensando ya en la boda,
feliz me ví.
Pasé la noche toda
bailando así.

LUISA Dejéme por la alfombra deslizar;
al cabo su pasión llegué á creer,
y el eco de su voz al escuchar
temblaba de emoción y de placer.
Oyendo de la orquesta el dulce son,
extraño no sé qué pasó por mí;
y al ver que me pintaba su pasión
le dije temblorosa el dulce sí.
Y al ver junto á la mía
su linda, etc.

LOS TRES Oyendo de la orquesta, etc.

Hablado

POL. ¿Usted viene á casarse?

ART. No, señor.

POL. ¿Como se entiende?

ART. Yo amo á Luisa, y me casaría con ella hoy mismo; pero no puede ser.

POL. ¿Por qué?

ART. Porque soy *alieni juris.* (1)

POL. (Interrumpiéndole. A Luisa.) Lleva el vestido á tu prima.

LUISA Voy. (Coge el vestido y se va á ir.)

POL. ¡Ah! espera, trae. (Mete la carta en el bolsillo que acaba de coger.) Dile que la carta va en el bolsillo, para que no se le olvide.

LUISA Bueno. (Vase izquierda.)

POL. Mi hija es soltera y no puede oir ciertas frases... mal sonantes.

ART. ¿Pues yo qué he dicho?

POL. Eso de *alieni*... qué se yo qué.

ART. *¿Alieni juris?* Si es un término de derecho.

POL. ¡Ah, es un término de derecho!... Y ¿qué quiere usted decir con eso?

ART. Que soy menor.

POL. ¿Menor que ella?

ART. No; menor de edad.

---

(1) Pronúnciese «yuris.»

POL. Yo quitaré ese inconveniente.

ART. ¿Va usted á hacerme crecer?...

POL. Yo hablaré á su padre de usted. Ya sé quién es.

ART. ¡Lo sabe usted!

POL. El marqués de Casa-Chica.

ART. El mismo.

POL. Entre tanto, haga usted el favor de tomar la puerta. (Llevándole hacia la puerta con exagerada finura.)

ART. Pero, escuche usted, señor mío.

POL. Servidor de usted. (Abre la mampara haciendo cortesías á Arturo.)

ART. Tenga usted la bondad de...

POL. Beso á usted la mano. (Le empuja hacia fuera y cierra.)

ESCENA XVIII

POLISSÓN

Sí, lo mejor es no andarse por las ramas. Ahora mismo voy á ver á su padre y ponemos en claro el asunto. (Toma su sombrero. Hablando hacia adentro.) Regina, no dejes de llevar esa carta. Hija mía, ¡cuán ajena vas de lo que dice! Hoy encuentras tú un padre y yo un yerno. Vamos á ver al marqués de Casa-Chica. (Vase derecha.)

ESCENA XIX

LUISA y REGINA por la izquierda

LUISA Ya se fué. En cuanto vuelva la esquina, andando, á las Ventas.

REG. (Por la izquierda; lleva puesto el traje que sacó Luisa del ropero.) Oye, Luisa.

LUISA ¿Qué?

REG. ¿Quiéres hacerme un favor?

LUISA ¡Ya lo creo!

REG. Pues mira. (¿Dónde está la carta?) (Ve la pri-

mera que escribió Polissón y que está sobre el costurero.) ¡Ah, aquí! (Leyendo el sobre.) «Palomo.» Esta es. Puesto que tú vas á las Ventas, ningún trabajo te costaba llevar esta carta en mi lugar, y así podía yo ir al teatro.

LUISA Tienes razón. Pues no había caído en eso. Con mucho gusto.

REG. ¡Ay, primita, qué buena eres! (La abraza.) Adiós, monina. ¡Qué gusto, voy al teatro! (Vase derecha.)

ESCENA XX

LUISA

Ya lo creo que la llevaré. ¡Pobre primita! (Meditando.) Tengo que preguntar por el señor Palomo y esperar contestación... Mejor será hacer un nudo en el pañuelo para que no se me olvide. (Saca el pañuelo con dos nudos.) ¡Toma, si ya tiene otros dos! ¿Este?... Sí, este es para acordarme de este. ¿Y este?... ¡Ah! sí, para no olvidar á mi Amadeo. (Hace otro nudo, y mostrándoselo al público, dice:) Este es el que espera contestación.

ESCENA XXI

LUISA, MODISTAS y NOVIOS

Música

NOVIOS (Saliendo por la derecha.)
Muchachas, muchachas,
que ya se marchó.
Aquí nos podemos
entrar de rondón.

MOD. Ya están los galanes. (Por la izquisrda.)

OTRAS Dispuestos están.

LUISA MOD. Pues ya hacia las Ventas
podemos marchar.

LUISA Pues el campo al placer nos convida

y á gozar nos invita el amor,
á marchar entre bulla y jarana
de cantares alegres al son.
Que nos guíen amor y alegría;
nuestra fiesta dichosa será.
á las Ventas venid sin tardanza
á cantar, á reir y á bailar.

TODOS Pues el campo, etc.
Vámonos ya, vámonos ya,
á cantar, á reir y á bailar.

TELON DE CUADRO

CUADRO SEGUNDO

Un merendero descubierto de las Ventas del Espíritu Santo.—A la izquierda, la fachada de un hotelito con dos puertas: la primera, que tendrá el núm. 1, es de un comedor particular; la segunda es la de la casa, cocina, etc. A la derecha, primer término, la fachada de otro comedor particular, con puerta también numerada. Al foro una empalizada con puerta en el centro, sobre la que se lee con letras grandes: «Merendero del Zebedeo.» Mesas por el escenario. Al levantarse el telón se oye un piano de manubrio. Dos ó tres mesas están ocupadas por gente que merienda. Gregorio y otro mozo sirven.

ESCENA PRIMERA

CONSUMIDORES, GREGORIO y ARTURO que salen poco después de levantarse el telón. El diálogo empieza un poco después de haberse levantado el telón

CONS. Mozo, mozo.

GREG. Va en seguida. (Paga el Consumidor y se van marchando los que ocupan las mesas.)

ART. Estoy intranquilo y lleno de temores. Hoy, es cosa segura, se descubre todo. Polissón vendrá á ver á mi padre; mi padre lo sabrá todo... Digo, si es que no lo sabe ya, porque su visita á casa de Polissón...

ESCENA II

DICHOS y FELIPE en traje de casa

ART. Mi padre. Sigue preocupado.

FEL. (Hablando para sí.) Esta es la mejor manera de resolver el conflicto...

ART. (Idem.) Voy á indagar si sabe...

FEL. (Idem.) De todas maneras admito á mi hija para que esté en el mostrador.

ART. Papá.

FEL. ¡Eh! ¿Qué?

ART. Papaíto.

FEL. ¿Papaíto? (Dándole dinero) Toma y déjame en paz.

ART. ¿Qué me das aquí?

FEL. Un duro. ¿Te parece poco?

ART. ¡Si no te pido nada!

FEL. Como siempre que empiezas haciéndome mimos es para pedirme dinero...

ART. Vaya, pues, muchas gracias. (No sabe nada.)

(Felipe queda preocupado. Arturo va á entrar en el hotel, del cual sale Tomasa.)

ESCENA III

DICHOS y TOMASA

TOM. ¿A dónde vas?

ART. A vestirme para salir.

TOM. Eso es; tu padre y tú os desentendeis del negocio y todo pesa sobre mí, que he de estar siempre esclava del mostrador.

FEL. Ya está armada la cuestión, como siempre.

TOM. Tú tienes la culpa.

FEL. ¿Yo?

TOM. Sí; porque no quieres acceder á mis deseos.

FEL. ¿A tus deseos de traer una muchacha para el mostrador?

TOM. Justamente.

FEL. Bueno, pues calma. Hoy vas á tener una sorpresa.

TOM. ¿La muchacha del mostrador?

FEL. Precisamente. Tal vez venga hoy.

TOM. ¡Con que al fin has consentido! ¡Una muchacha!...

ART. ¿Sí? ¿Y es guapa?

FEL. ¡Vaya usted á paseo! (¡Diablo! Este, que es tan aficionado á las faldas...)

TOM. ¿Y va á venir pronto?

FEL. Tal vez esté para llegar.

ART. (Estaba por quedarme; pero el maldito Polissón...) Vaya, ya no me necesitais. (Luego volveré.)

ESCENA IV

DICHOS, menos ARTURO

TOM. ¡Con que me has complacido! ¿Y quién te la ha proporcionado?

FEL. Me la ha proporcionado... pues yo solito. Es decir, por conducto de Polissón, tu modisto.

TOM. Y me lo has tenido tan callado.

FEL. Sí; ya te he dicho que quería sorprenderte.

TOM. Puesto que va á venir, voy á prepararlo todo. ¡Pobre hija mía! (Vase segunda izquierda.)

FEL. ¡Ay, ojalá fuera hija tuya, sin dejar de ser mía!

ESCENA V

FELIPE y CONSUMIDORES

FEL. Vamos á cuentas, Felipe. ¿Tendrás valor para sostener tu falsa posición? Yo creo que sí. Pero, ¿y si es verdad lo que dicen de la voz de la sangre? No, lo de la voz de la sangre, no debe ser cierto, porque hace tiempo me hubiera dicho: «Felipe, tienes una hija que vive Berengena treinta...» Gente viene. No desatendamos por esto la hacienda. (Vase. Oyese un pasa-calle acompañado de bandurrias y guitarras, y á poco salen por la derecha segundo término Luisa, las modistas y los novios formados.)

ESCENA VI

LUISA, MODISTAS y NOVIOS

Música

CORO

Vivan las buenas mozas
y los galanes,
que al son alegre marchan
del pasa-calle.
Vivan las muchachitas
de veinte abriles,
que son la flor y nata
de los Madriles.
Salten los corazones
de la guitarra al son,
tripi trón, tripi trón,
que aquí con mucho garbo
viene lo bueno que Dios crió.
Seguidillas son guindas,
guindas son flores,
camino de las Ventas
va mis amores.
Por el cielo, la luna
va serenita;
así va por la calle
mi morenita.
Vivan las buenas, etc.

Hablado

UNO (Después de haber hablado con un mozo.) Ya está encargada la comida.

TODOS Bueno; bravo.

UNO En marcha.

TODOS En marcha. (Vanse al son del pasa-calle por donde entraron.)

ESCENA VII

LUISA y GREGORIO

LUISA — Precisamente es aquí. (Mirando primero el sobre de la carta que trae en la mano y luego la muestra.) Merendero del Zebedeo. ¿Mozo? (A Gregorio que sale.)

GREG. — Mande usted, señorita.

LUISA — ¿Vive aquí don Felipe Fernández Palomo?

GREG. — Como que es el amo.

LUISA — Pues haga usted el favor de entregarle esta carta, y decirle que espero contestación.

GREG. — Está muy bien.

LUISA — (Va hacia el fondo; Gregorio queda contemplándola un momento.) Voy á ver dónde están esos.

ESCENA VIII

DICHOS y ARTURO

ART. — (Que sale de la casa.) Corramos á aplacar los furores de ese ogro.

GREG. — ¡Señorito Arturo! ¿Está el papá ahí?

ART. — Sí, por ahí anda. ¿Qué es eso?

GREG. — Una carta para él, que me ha dado una señorita.

ART. — ¿Una señorita?

GREG. — Y que debe de ser del pueblo de las que le gustan á usted.

ART. — ¿De dónde?

GREG. — De buten.

ART. — (Será la del mostrador.) ¿Dónde está?

GREG. — Vela usted allí. (Vase.)

ESCENA IX

LUISA y ARTURO

ART. — (Dirigiéndose á Luisa, que está en el foro vuelta de espaldas.) Señorita, pase usted adelante. (Luisa se vuelve.) ¡Luisa!

LUISA ¡Amadeo!

ART. (Lo que temí. Polissón ha visto al marqués y lo ha descubierto todo.) Tú vienes á armarme un escándalo.

LUISA ¿Yo?

ART. Vamos á ver. ¿A qué vienes aquí?

LUISA ¿Yo? (Mirando el nudo del pañuelo.) A esperar contestación.

ART. Tú has traído una carta.

LUISA Sí.

ART. Esa es la carta de Urías.

LUISA No, de mi padre.

ART. Puesto que esa carta ha de descubrirlo todo, te lo diré yo antes. ¿Tú crees que yo soy Amadeo?

LUISA Es claro.

ART. Pues estás equivocada.

LUISA ¡Ay, pues se le parece usted muchísimo!

ART. Sí soy Amadeo, mujer.

LUISA ¿Pues no dices que no lo es usted?

ART. Soy tu novio; pero te he engañado, no me llamo Amadeo.

LUISA ¿No?

ART. Es decir, me llamo Amadeo.

LUISA ¿En qué quedamos?

ART. Pero es mi segundo nombre. Me llamo Arturo, Amadeo, Felipe, María, Robustiano Fernández Palomo.

LUISA ¡Ah, conque todo eso y Palomo!

ART. Te he ocultado mi nombre para que mi padre no se enterara. Pero el tuyo me ha descubierto y te manda con esa carta en que dice al mío que nos casemos.

LUISA Pues nos casaremos.

ART. Pero mi padre no querrá, y al verte aquí nos armará á los dos un escándalo.

LUISA ¡Ay! entonces me voy.

ART. No. Más vale que nos arrojemos á sus plantas, diciéndole: «Padre mío», es decir, «padre nuestro»...

LUISA «Que estás en los cielos.» ¿Vamos á rezarle?

ART. No, mujer; padre tuyo y mío.

LUISA ¡Ah!

ART. «Queremos casarnos. Y si mi mujer es po-

bre no importa; yo trabajaré para conquistarme una posición y un nombre.»

LUISA ¿Otro? ¿No te bastan los que tienes?

ART. Para tí todo me parece poco. ¿Me perdonas?

LUISA ¿Qué?

ART. ¡Mi engaño!

LUISA ¡Ah! (Mirándose extasiados.) ¡Sí! Te perdono.

ART. ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¡Monina!

LUISA ¡Pichón!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA ¡Mi Amadeo!... Digo, mi Arturo... Roque... María... ya no me acuerdo.

ART. ¡Uy, bendita seas! (La abraza.)

ESCENA X

DICHOS, FELIPE y GREGORIO

GREG. (Saliendo con Felipe por la segunda izquierda.) Esa es la señorita de la carta.

FEL. (Viéndolos abrazados.) ¡Grandísimo pillo!

LUISA (Aparte á Arturo.) (¿Digo el padre nuestro?) (Asustada.)

ART. (¡Mejor será el credo!)

FEL. ¡Señorita!

LUISA (Asustada.) ¡Ave María!

FEL. No se asuste usted. Con usted no va nada.

LUISA ¡Ah! (Con alegría.)

FEL. Pero mi hijo y yo tenemos que tratar asuntos de familia.

LUISA Ah! entonces me voy.

FEL. No; usted no es ajena á ellos. Háganos usted el favor de esperar en esa habitación.

LUISA ¡Ay, Dios mío! (Aparte á Arturo.) ¿Qué hago?

ART. (A ella.) Entra y confía en mí. (Entra Luisa en el gabinete de la izquierda.

ESCENA XI

FELIPE y ARTURO

FEL. (Iracundo.) ¡Arturo!... (Pero es injusto enfadarme con él siendo mía la culpa.) (Afligido y con ternura.) Arturo.

ART. No te canses, papá, lo sé todo.

FEL. ¡Eh! (Alarmado.)

ART. Esa muchacha te ha traído una carta, por la cual sabes quién es ella y á lo que viene.

FEL. ¡María Santísima!

ART. Pues bien, sí .. esa mujer es mi...

FEL. ¡Calla!

ART. No; lo diré muy alto.

FEL. No, por Dios; si lo dices, dilo muy bajo.

ART. (Bajo.) Esa muchacha es mi novia.

FEL. ¡Tu novia! ¡Desgraciado! Pero, ¿no sabes?...

ART. ¿Qué?

FEL. ¿De quién es hija?

ART. El que ama como yo, salta por todo.

FEL. No saltes, hijo. ¿Ignoras quién es esa mujer?

ART. ¿Quién es?

FEL. Esa mujer es...

TOM. (Dentro.) ¡Felipe!

FEL. ¡Tu madre! ¡Silencio!

ART. (¡Eh! ¡Mi madre!)

FEL. (Aparte á él.) Tenemos que hablar. Vé y espérame en la fonda de Liberto.

ART. Bueno. (Pues señor, que no lo entiendo.)

ESCENA XII

TOMASA y FELIPE

FEL. (¡Cómo se lo diré, para que no conozca mi turbación!)

TOM. Pero, hombre, ¿qué haces ahí?

FEL. Estaba pensando en el alegrón que voy á darte.

TOM. ¿Qué es?

FEL. Ya está aquí la del mostrador.

TOM. ¡Ay! ¿Sí? ¡Qué gusto! ¿Dónde está? Tengo muchas ganas de verla.

FEL. Salga usted, señorita; salga usted, querida.

ESCENA XIII

DICHOS y LUISA

LUISA (¿En qué habrá quedado esto? Estoy muerta de miedo.) Señora.

TOM Señorita... Vaya, ¡pues si es muy linda!

FEL. ¡Jé, jé! (Siento satisfecho mi orgullo de padre.) Es una perlita. (Acariciándola.)

LUISA Qué cariñoso está. Esto es que ha consentido.

FEL. Mi mujer ya sabe quién es usted y á lo que viene. Tanto ella como yo, estamos muy contentos, y desde este momento se queda usted con nosotros.

LUISA Gracias, padre mío.

FEL. (Lo sabe. ¡Horror!) (Aterrado.)

TOM. ¿Y por qué llama usted padre á mi marido?

FEL. (Aparte á Luisa.) No lo digas.

TOM. ¿No me contesta usted?

LUISA Si me ha dicho que no lo diga.

FEL. ¡Yo! Yo no he dicho semejante cosa. Me ha dicho «padre mío» porque... porque...

LUISA Porque me parecía feo llamarle suegro mío.

FEL. (¡Eh!) Sí... eso es.

TOM. ¿Y por qué le llama usted suegro?

LUISA Porque consiente en que me case con su hijo.

FEL. Eso es, consiento. (Magnífico... Pero, ¡qué he de consentir si son hermanos!)

TOM. ¿Has consentido, sin contar conmigo?

FEL. Iba á contar contigo en este momento. Tanto es así, que si tú te opones... (Ojalá.)

TOM. Hasta estar en antecedentes.

FEL. Sí, tienes razón. Pues... los antecedentes son malos. (Anda, ahora digo que tengo una hija de malos antecedentes.) Es decir, los an-

tecedentes no son malos; pero la... la diferencia de clases...

TOM. ¿No has dicho que es hija de una persona muy decente?

LUISA Sí, señora; muy decente; ¡ya lo creo!

FEL. (¡Gracias, hija mía!)

LUISA Eso todo Madrid lo sabe.

FEL. ¡Todo Madrid! (Pues estoy lucido.)

LUISA Pregunte usted por mi padre á las señoras elegantes de Madrid. A todas las ha hecho algo.

TOM. Déjame con esta señorita.

FEL. (Aparte á Luisa.) No le digas que soy tu padre.

LUISA ¡Yo! ¿Por qué he de decir semejante cosa?

FEL. (Entonces me voy tranquilo.) Bueno, te dejo; pregunta, pregunta todo lo que quieras. (Ahora voy á ver si convenzo al chico.) (Va hacia el foro.)

TOM. Usted y yo, señorita, tenemos que hablar de cosas muy interesantes.

LUISA Bueno, como usted quiera. (Al salir de escena Felipe se encuentra con Polissón, que le detiene.)

ESCENA XIV

DICHOS y POLISSÓN

POL. Un instante, señor mío. (Habla bajo como incomodado.)

LUISA (Mi padre.) Señora, si le fuera á usted lo mismo que hablásemos ahí dentro... Porque por aquí corre un vientecillo...

TOM. Sí; mejor estaremos donde no nos oigan. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA XV

POLISSÓN, FELIPE

FEL. Tome usted asiento.

POL. No, señor.

FEL. Es inútil que venga usted en son de guerra.

La señorita que usted me ha mandado es mi hija; corriente. La recojo como á tal y quedará para siempre con nosotros.

POL. Estamos conformes.

FEL. Entonces...

POL. Es que aún hay más.

FEL. ¿Más hijas?

POL. ¿Reconoce usted por hijo suyo á este caballerito? (Enseñando un retrato.)

FEL. Como que lo es.

POL. Su hijo de usted es un seductor infame que engaña á las hijas de familia.

FEL. (Indignado.) Caballero.

POL. Entróse en el corazón de la niña fingiéndose hijo del marqués de Casa-Chica. Voy á ver al marqués, me quejo de la conducta de su hijo y se me echa á reir. Le enseño este retrato y reconoce á este sujeto como empleado de sus oficinas. En fin, caballero, este mozo me ha puesto en ridículo, y ó se casa ó hago una barbaridad.

FEL. ¡Ay, ojalá se casara!

POL. (Aplacándose.) En dando usted su consentimiento.

FEL. El no querría.

POL. Sí, señor; me consta. Me ha dicho que para esa unión no había más obstáculo que usted.

FEL. ¿Eso ha dicho? (Alegre, como esperanzado.)

POL. Sí, señor.

FEL. Y qué, ¿se aman? (Contento.)

POL. Sí, señor. (Idem.)

FEL. Y qué, ¿quieren casarse?

POL. Sí, señor.

FEL. ¿Y usted consiente?

POL. Ya lo creo.

LOS DOS (Gozosísimos.) Permítame usted que le abrace.

Música

POL. Apriete usted.

FEL. Apriete usted.

POL. ¡Ay, qué emoción!

FEL. ¡Ay, qué placer!

LOS DOS ¡Esta es la dicha que yo soñé!

POL. ¡De este modo ya colmados
mis afanes quedarán,
colocando á las muchachas
yo podré vivir en paz!

FEL. El conflicto ya resuelto,
de este modo quedarán
los hermanos separados,
la familia en santa paz.

LOS DOS Apriete usted, etc.

FEL. Vuelvo á mi alegría.

POL. Dulce placer me espera.

FEL. Mi hijo será su yerno.

POL. Mi hija será su nuera.

FEL. Y si un chiquillo nace...

POL. Así lo quiera Dios...

FEL. Tendré yo un nietecito.

POL. Será para los dos.

FEL. Seremos muy dichosos.

POL. Seremos muy felices.

FEL. Que tenga mis ojillos.

POL. Que tenga mis narices.

FEL. Ven, nene de mi vida.
(Como dirigiéndose á un niño.)

POL. Ven, ven, chiquirritito.

FEL. ¿Quién quiere á esta persona?

POL. ¿Quién quiere al abuelito?

FEL. ¡Qué nene tan hermoso!

POL. ¡Qué nene tan monín!

FEL. Ajo, nenito mío! (Como acariciando á un niño.)

POL. Ajo, chiquirritín. (Idem.)

LOS DOS (Poniéndose casi en cuclillas, como si llamaran á un niño que comienza á andar.)
Ven, nene mío,
ven, mi lucero,
que aquí te espero
comiendo un huevo.

POL. ¡Qué nene tan hermoso!

FEL. ¡Qué nene tan, etc.

POL. Apriete, usted, etc.

FEL. Apriete usted, etc.

Hablado

POL. Conque ¿es cosa convenida?

FEL. Sí, señor. Ahora mismo voy á hablar con mi hijo, y si él quiere...

POL. Que quiere, me consta.

FEL. (Se dan las manos y quedan mirándose un rato sonrientes.)

FEL. ¿Con que vamos á ser consuegros?

POL. Así parece.

FEL. Ya me es usted simpático.

POL. Pues usted á mí... (Pausa.—El mismo juego.)

FEL. ¡Jé, jé! ¡Abuelo! (Dándole un cachete cariñoso, pero que suene.)

POL. Ya se ve. (El mismo juego.—Vase cada uno por su lado.)

GREG. (Creyendo que han llamado.) Va en seguida. (Dentro.)

ESCENA XVI

GREGORIO, luego REGINA

GREG. (Saliendo segundo término derecha.) ¿Qué se ofrece? No hay nadie. Pues juraría que habían llamado.

REG. Aquí debe de ser. Sí. (Leyendo la muestra.) «Merendero del Zebedeo.» ¡Mozo!

GREG. Mándeme usted, señurita.

REG. ¿Está el Zebedeo?

GREG. Don Felipe, querrá usted decir.

REG. Bueno, don Felipe.

GREG. Su señora sí que está; si á usted le da lo mismo...

REG. Sí; yo tengo que llevar contestación.

GREG. Voy á llamarla. (Entra por la segunda izquierda.)

REG. Vaya, que se me van pegando las distracciones de mi prima. Yo creí haberle dado la carta para que la trajera, y al ir al teatro me la he encontrado en el bolsillo.

ESCENA XVII

DICHOS y TOMASA

TOM. ¿Qué ocurre?

REG. Traigo una carta.

TOM. ¡Una carta! Sí, para él es. (La abre.) De Polissón.

TOM. (Leyendo.) «Mu y se...» ¡Qué! ¡Ah, muy señor mío! «Az» ¡Le tutea! No; «Adjunta.» ¡Qué manera de partir las palabras y la ortografía! «Adjunta remito á usted á la dadora, que es su hija...» ¡Su hija! O no he leído bien, ó... Pero esto está tan mal escrito. No, no, su hija, bien claro está... ¡Infame!... ¡Será posible! A ver. «Su hija de usted es coja.» Me alegro. ¡Ah, no! «Escoja entre quedarse con ella, ó que vaya yo á sentarle las costuras.» ¡Las costuras! Yo sí que voy á sentárselas á ese bribón (A Regina.) ¿Conque es usted?

REG. ¿Qué soy yo? ¿Quién?

TOM. ¿Usted no sabe lo que dice aquí?

REG. ¡No, señora!

TOM. Bueno. Ahora sabremos... Hágame usted el favor de esperar ahí. (En el gabinete de la derecha.)

REG. Como usted guste.

ESCENA XVIII

TOMASA, luego LUISA

TOM. ¡Cuando yo decía que me ocultaba algo!... ¡Infame! Permitirse tener una hija sin darme parte.

LUISA (Sale.) Señora, ¿tengo que esperar mucho?

TOM. Déjeme usted en paz ahora. Pronto vuelvo. Sí, señor; ¡pillo! Yo le diré. (Vase.)

ESCENA XIX

LUISA, y luego FELIPE

LUISA ¡Ay, Dios mío! Aquí debe de pasar algo que yo debo saber; pero esta maldita falta de memoria me pone en mil apuros. Esa señora insistía en que debo saberlo todo y yo no me acuerdo de nada. A que todo esto pára en que no me caso con mi Amadeo. ¡Ay! ¡Amadeo de mi alma!

Música

Al pensar en el dueño
de mis amores,
siento yo unos mareos
encantadores.
Bendito sea
aquel picaronazo
que me marea.

—

A mi novio yo le quiero
porque roba corazones
con su gracia y su salero.
El me tiene muy ufana
porque hay muchas que le quieren
y se quedan con la gana.
Caprichosa yo nací,
y le quiero solamente,
solamente para mí.
Que quitarme á mí su amor
es lo mismo que quitarle
las hojitas á una flor.

—

Yo me muero de gozo
cuando me mira,
y me vuelvo jalea
cuando suspira.

Si me echa flores
siento el corazoncito
morir de amores.

—

Porque tiene unos ojillos
que me miran entornados,
muy gachones y muy pillos.
Y me dicen ¡ay! lucero,
que por esa personita
me derrito yo y me muero.

Hablado

FEL. (Saliendo.) Vamos, el chico al fin accede á casarse con la hija de Polissón. A ver si logro que la chica desista. ¡Aquí está! Estoy á solas con ella... Es mi hija... Empiezo á sentir la voz de la sangre. (Va hacia ella con los brazos abiertos para abrazarla y de pronto se detiene.) Hij... Señorita.

LUISA ¿Qué manda usted?

FEL. Ante todo, ¿qué le ha dicho á usted mi mujer?

LUISA Me ha hecho muchas preguntas.

FEL. ¿Y no le ha preguntado á usted nada de Arturo?

LUISA ¡Ah, sí! que si le quería mucho.

FEL. ¿Y qué contestó usted?

LUISA Que sí. Y que á ustedes también les quería yo.

FEL. ¿Nos quería usted?

LUISA Sí. Y si no se lo dijera á su señora, le diría que á usted le voy á querer más que á ella.

FEL. (¡Me quiere! ¡Ah! Yo me enternezco.) (El mismo juego que antes.) ¡Hij...!

LUISA ¿Qué le pasa á usted?

FEL. Nada; que tengo un nudo en la garganta, y para quitármelo hago así: ig, ig. Vamos á ver. Si yo le dijera á usted que no puede usted casarse con Arturo. ¿usted qué diría?

LUISA Que por qué.

FEL. El por qué no puedo decirlo.

LUISA. ¿Tiene usted todavía eso en la garganta?

FEL. No. (Valga la mentira.) Arturo es casado.

LUISA. ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Llorando.) ¡Y yo que le quería tanto!

FEL. ¡Pobrecilla! Ya ve usted que es preciso olvidarle.

LUISA. Está bien, sí, señor, le olvidaré. (Saca el pañuelo y deshace los nudos.) ¡Yo que había hecho estos nudos con tanto entusiasmo! De modo que mi pichón es un pillo.

FEL. Mire usted que está hablando de mi hijo.

LUISA. Pues usted, ¿de quién habla?

FEL. Es verdad. (¡Y culpo á mi hijo! ¡No, no; caiga todo sobre mí!) Señorita, mi hijo es inocente. Lo de su matrimonio es mentira. Lo único cierto es que no pueden ustedes casarse.

LUISA. Si es soltero, ¿por qué no?

FEL. No puedo decirlo; pero lo siento más que usted.

LUISA. ¡Quiá!...

FEL. Y, en fin, Arturo va á casarse con otra.

LUISA. No puede ser.

FEL. Aquí viene; él mismo lo dirá.

ESCENA XX

DICHOS y ARTURO

FEL. Ven acá, hijo. Por doloroso que me sea, tengo que descubrirte delante de esta señorita. ¿Dí si es cierto que amas á la hija de Polissón?

LUISA. (¡Qué!)

FEL. ¿Y que vas á casarte con ella?

ART. Es claro. Si no deseo otra cosa.

FEL. ¿Y usted, qué dice?

LUISA. Que yo tampoco deseo otra cosa.

FEL. Y si se casa, ¿le querrá usted?

LUISA. Más todavía.

FEL. ¡Qué desvergüenza!

ESCENA XXI

DICHOS y TOMASA

TOM. ¡Infame! ¡Mal marido! ¡Mal padre! ¡Bígamo! ¡Yo no puedo permanecer en esta casa!

FEL. ¿Por qué?

TOM. ¡No volveremos á vernos jamás!

FEL. ¿Jamás? ¡Ay! (No tendré yo esa suerte.)

TOM. Tú te quedas con tu hija.

FEL. ¡Yo... mi hija! (¡Lo sabe!)

TOM. ¡Sí, ahí la tienes! (Señalando al gabinete de la izquierda.)

FEL. ¡Ahí!

TOM. (Sacando á Regina del gabinete.) ¡Mira y niégalo, infame! ¡Aquí está!

FEL. Esa no es mi hija.

TOM. ¿Que no? Mira. (Enseñándole la carta.)

FEL. (Después de leer rápidamente.) (¡Otra hija! ¡Eran dos!) Pero no puede ser.

ESCENA XXII

DICHOS Y POLISSÓN

POL. (Dando en el hombro á Felipe.) ¡Hola! ¿Se arregló ya?

FEL. ¡Sí; ya se va arreglando!

LUISA (Yendo á Polissón.) ¡Papaíto!

FEL. }
TOM. } ¡Eh!
ART. }

POL. ¿A qué has venido tú aquí?

LUISA He venido... á... He venido á esperar contestación.

POL. ¿A qué?

LUISA A la carta que me dió Regina para el señor Palomo.

POL. ¿Tú... tú has traído la carta?... ¡Já, já, já! (Soltando la carcajada.)

FEL. (¡Y se ríe!)

POL. ¡Y habrá usted creído que ésta era su hija!

FEL. (Comprendiendo y riéndose.) ¡Cá, hombre, que he de habérmelo creído!

POL. ¡Si esta es mi hija! Ha traído la carta por un error.

TOM. Bien, pero ¿y ésta? (Por Regina.) ¿No es su hija?

FEL. (Aparte á Polissón.) (¡Sálveme usted, y me quedo con las dos!)

POL. (Bien.) Esta es la señorita del mostrador.

TOM. Pero, ¿y esta carta? (Dándosela.)

POL. Esta, ¡já, já, já! Otro error. (Haciendo á Felipe señas de inteligencia.) Era para un parroquiano, á cuya hija le he hecho un traje.

TOM. No, señor. Aquí dice: (Leyendo.) «Adjunto remito á usted á la dadora, que es su hija de usted. Escoja entre...»

POL. (Que ha leído la carta por encima del hombro de Tomasa.) No, señora; ahí no dice eso: es que yo escribo muy mal.

REG. Sí, muy mal.

POL. Aquí dice: (Leyendo la carta.) «Adjunto remito á usted á la dadora.» Punto. «Que su hija de usted escoja entre quedarse con ella...» como costurera, «ó que vaya yo á sentarle las costuras...» Las costuras del traje que le hice.

TOM. ¿Conque no es tu hija?

FEL. ¡Cá! (¡Pobrecita!)

TOM. Pues la tomo y la querré como si fuera mía.

POL. ¿Y lo de la boda?

FEL. Hecho.

LUISA ¡Ay, nos casamos!

ART. ¡Qué gusto! ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA Mi... ¡Ya no me acuerdo!

CORO (Saliendo.) ¡A comer, á comer!

POL. ¡Mis oficialas!

FEL. ¿Sí? Pues convido á comer á todo el mundo. (Muestras de aprobación.)

POL. Justo; aquí mismo.

FEL. (Asustado ante la idea de comer lo que se sirve en su

casa.) ¡No, aquí no! ¡La salud es lo primero! Vamos á otra fonda.

TODOS En marcha.

Música

LUISA Mi anhelo al fin
se calmará
si me aplaudís
para final.
Si fuera así
¡oh, qué placer!
que esa es la dicha
que yo soñé.

TODOS Mi anhelo al fin, etc.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Sexta edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Fuerza mayor, id. en verso.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El Demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, id. en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
La Vendetta, id. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los Trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id. (Segunda edición.)

---

(1) En colaboración con el D. Vital Aza.
(2) Idem con D. Constantino Gil.
(3) Idem con D. José Campo-Arana.

Pares ó nones, juguete en un acto y en verso.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La Flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El Ventanillo, sainete en un acto y en verso. (Tercera edición)
La Mujer de su casa, id. id.
La Reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.
Mimí, comedia en dos actos y en prosa.
El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.
La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa.
Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.
La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.
La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
Safo, juguete cómico en un acto y en prosa.
El Mesón del Sevillano, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.
¡Cariño! zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.
La Czarina, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
El organista, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
La cuerda floja, juguete cómico en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.